

ASIA ACTUAL

30 CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS EN ASIA Y ÁFRICA DEL NORTE

GRACIELA DE LA LAMA
El Colegio de México

Hace más de cien años que el distinguido especialista en estudios japoneses y profesor de la Escuela Especial de Lenguas Orientales Vivas de París, León de Rosny, propugnó la creación de una reunión anual de especialistas en cuestiones orientales que habría de llevarse a cabo por primera vez en París del 1º al 11 de septiembre de 1873. Estas reuniones tuvieron un éxito sorprendente y la iniciativa de Rosny fue continuada por sabios de otras nacionalidades, que contaron en varias ocasiones con el apoyo de los gobiernos de sus respectivos países. Príncipes y comerciantes prestaron su colaboración económica y procuraron que cada una de estas reuniones tuviera un lucimiento que en no pocas ocasiones causó el disgusto de algunos de los sabios, más acostumbrados a la tranquilidad, que veían con cierto desagrado la introducción de actividades sociales en el ámbito de la austeridad de sus estudios.

Desde la primera reunión participaron, aunque de una manera limitada, algunos estudiosos procedentes de Asia, pero los Congresos fueron ante todo la reunión de europeos especialistas en las lenguas, la historia y las artes de las civilizaciones orientales. Sin embargo, no dejó de estar presente en la intención de los creadores del Congreso el que se considerara la situación actual de dichas civilizaciones, como lo hizo notar el propio de Rosny en su discurso de apertura en la Sala de Teología de la Sorbona.

Los primeros Congresos tuvieron lugar en las princi-

pales capitales de Europa y continuaron celebrándose más o menos cada dos años hasta 1894, en que tuvo lugar el Congreso de Ginebra. Los Congresos nunca se desarrollaron con la tranquilidad que los participantes hubiesen deseado. Así pues, tenemos que el 9º Congreso se celebró en Londres bajo los auspicios de dos grupos distintos; uno organizado por Leitner del 1º al 11 de septiembre de 1891, y el segundo por Sayce del 5 al 9 de septiembre de 1892, contando con el apoyo económico de nueve príncipes indios, que contribuyeron con una suma considerable a los gastos del Congreso. En aquella ocasión las discrepancias pudieron ser salvadas y el 10 Congreso se reunió en Ginebra en 1894 sin mayores contratiempos.

La vida del Congreso durante sus primeros cien años se desarrolló sujeta a los vaivenes de la situación política europea y no fue sino hasta 1967 que por primera vez el Congreso cruzó el Atlántico para reunirse en Ann Arbor, ocasión en la cual el Comité Organizador se esforzó enormemente para reunir a especialistas asiáticos, europeos y latinoamericanos. Este Congreso tampoco se desarrolló dentro de la mayor tranquilidad debido a la situación internacional en Asia.

En 1973 se celebró el centenario en París con el 29 Congreso Internacional de Orientalistas. En esta ocasión se tomaron varias decisiones importantes para el futuro del Congreso, varias de ellas determinadas por el gran número de participantes y las dificultades de organización inherentes, además de los cambios fundamentales en la orientación general de los estudios y la participación de los especialistas procedentes de los países de Asia y África del Norte. Entre las decisiones importantes resulta el cambio de nombre del Congreso, lo cual implica una nueva orientación que, sin desconocer el aporte importantísimo de los estudios tradicionales de las civilizaciones asiáticas y norafricanas, propone reestructurar los estudios en función de una reapreciación de la propia herencia cultural en su relación constante con la cultura de origen europeo. También la

decisión tuvo sus bases en una toma de conciencia del papel que desempeñan los países asiáticos y norafricanos en el mundo contemporáneo, y este conocimiento se refleja en una afirmación de la posición incluso geográfica de los propios estudios.

Otro aspecto importante del Congreso se refleja en la creación de nuevas asociaciones que, sin desprenderse del cuerpo del Congreso, intentan mantener una comunicación más frecuente entre los especialistas en disciplinas o en regiones particulares; como ejemplo de esas asociaciones podemos citar la Asociación Internacional de Estudios Sánkritos y la Asociación Internacional de Estudios del Sudeste Asiático. En ocasión del 29 Congreso también se decidió que una vez más se cruzaría el Atlántico para reunirse por primera vez en un país latinoamericano y en un país de lengua española.

Tres son pues los compromisos que el Comité Organizador del Congreso ha aceptado, entre otros muchos, al hacerse responsable de recibir a los especialistas del mundo en nuestro continente.

Poder verter en una forma concreta en la organización del programa los nacientes intereses de la comunidad académica de acuerdo con los cambios antes mencionados. El programa debe reflejar el cambio de denominación, así como las nuevas tendencias en la investigación sobre estas áreas del mundo.

América Latina deberá exponer ante los especialistas del mundo los progresos que en el campo de los estudios asiáticos se han venido llevando a cabo en diversos países. Muchas veces los resultados serán solamente apreciables en términos de programas a largo plazo y de proyectos en vías de ejecución; otros serán evidentes en la medida en que la comunicación entre los estudiosos de una región y otra ofrezca la oportunidad de comparar sus conclusiones respecto a problemas comunes.

Por último se deberá aprovechar la presencia de un número tan grande de especialistas en Asia y África del

Norte para reconsiderar el papel que estos estudios tienen dentro de la cultura latinoamericana; es decir, obliga a que se replantee la posición de América Latina frente a Asia y África del Norte.

El Congreso se llevará a cabo en la ciudad de México del 3 al 8 de agosto de 1976 en la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. El programa estará dividido en coloquios, seminarios y cinco secciones geoculturales además de una sección interárea. Las lenguas oficiales del Congreso son español, inglés y francés.

Las secciones geoculturales están coordinadas por un especialista en el área que cuenta con la colaboración de un comité. El objeto mediato de estas divisiones es poder recibir las sugerencias de la comunidad internacional, así como las ponencias concretas sobre los estudios de esa región y establecer el programa definitivo intentando estructurar los trabajos propuestos en sesiones de discusión provechosas.

Los seminarios fueron introducidos como una forma de coordinar algunas secciones del programa alrededor de problemas de gran trascendencia académica, por primera vez en Canberra. Posteriormente París también adoptó esta modalidad y el Comité de México también ha decidido continuar esta forma de trabajo. Los seminarios pretenden abordar temas que trascienden los límites regionales, y ofrecen la posibilidad de revisar planteamientos teóricos.

Además de los seminarios, se creyó conveniente introducir algunos coloquios, que por su naturaleza hacen posible la consideración de temas en los cuales el papel de América Latina es importante punto de referencia. En esta categoría están programados el coloquio sobre filosofía e independencia y el de literatura e identidad nacional. Un tercer coloquio que se refiere directamente a uno de los motivos por los cuales México sugirió ser el anfitrión es el de Asia y África del Norte en los programas educativos de América Latina, que ofrece la oportunidad de replantear la posición de América Latina frente a Asia y África del Norte y las necesidades presentes y futuras de incorporar

a su acervo cultural los conocimientos que se desprenden de las civilizaciones de esta región. En este coloquio, como en las otras actividades del Congreso, la colaboración de los latinoamericanos responsables de la política educativa de los respectivos países es indispensable. El cuarto y último coloquio, de características particulares, es el de psicotrópicos de origen vegetal, que aunque realizándose dentro del marco del Congreso ocupa una posición especial al tratar de aprovechar la investigación de ciencias naturales y los conocimientos que se desprenden de la historia cultural. También en este coloquio se aborda el tema a partir de la experiencia de regiones no solamente situadas en Asia y África del Norte, sino también en América Latina.

Aun cuando el Congreso es organizado en México y con la colaboración de muchos especialistas residentes en este país, también cuenta con la colaboración de distinguidos especialistas procedentes de otros países de América Latina, por lo que el Congreso pretende ser la ocasión en la que se logre la comunicación entre todos los especialistas en cuestiones asiáticas que, dispersos en múltiples países y universidades de América Latina, han tenido oportunidades muy limitadas de poder ponerse en contacto. Así, pues, el Congreso se realiza en México, pero es fundamentalmente un Congreso que refleja las inquietudes de los especialistas de todos los países latinoamericanos.